

NOTAS SUELTAIS REMITIDAS AL R.P. PROVINCIAL; SOBRE SUCESOS OBSERVADOS PERSONALMENTE O CONOCIDOS POR REFERENCIAS SEGURAS O MUY PROBABLES.

POR EL P. EDUARDO VITORIA: CON FECHA 19 de AGOSTO de 1936

-
- 1). Todos mis compañeros del CENTRO DE ESTUDIOS QUÍMICOS DE SARRIÁ, se marcharon a principios de julio a Mallorca a pasar vacaciones. El 18 me escribieron unas postales, que no llegaron a mi manos hasta el 25. Después ya no supe más de ellos.
 - 2). Me quedé, pues, solo en el Centro de E.Q., con uno de los dos criados y la cocinera, mujer de unos 55 o más años: aquél, cobarde y asustadizo y ésta, valiente, decidida e ingeniosa, capaz de habérselas con los rojos.
 - 3). Perseveré en el Centro, vestido de sotana, hasta el miércole~~s~~ 22 por la tarde, en que me trasladé disfrazado a casa de un antiguo discípulo y actual Profesor Auxiliar del Centro, D. Pedro Ribosa, que vive en la calle de Dr. Carulla, la misma en la que está emplazado el Centro. Me decidí a trasladarme, por lo ocurrido al R.P. Cots y compañeros, y por el deseo del R.P. Provincial, manifestado por el P. José Cavallería, sustituto del P. Cots, interinamente, en nuestro Grupo de Sarriá, en una de las visitas que me hizo.
 - 4). En la casa del Sr. Ribosa, donde me escondí, fui objeto de toda suerte de cuidados y atenciones. Familia buena, de condición modesta, muy a propósito para ocultarme, pues no podía ser objeto de sospechas, si no hubiera alguna delación, que, g.a.D., no hubo.
 - 5). De esta familia prestaron buenos servicios, no sólo a mí, que eran continuos, sino también a otros de los NN., el citado Sr. Ribosa, su Padriño D. Sebastián Nogués, y otro Profesor Auxiliar del Centro, D. Pablo San José, compañero de Ribosa, que venía todos los días a casa. Los tres desempeñaban cuantos encargos les hacía, en nombre propio o de otros Padres.
 - 6). Entre otros servicios estimables prestados, puedo citar éstos:
 - a). Haber dado, tras muchas diligencias, con el domicilio del P. Sandalio Jiménez, que había venido a Barcelona, de Valencia, y estaba escondido en una casa difícil de encontrar: el temor de la familia, muy pobre, que lo ocultaba, aumentaba la dificultad del hallazgo. Urgía encontrarle, porque estaba en la lista de los que debíamos salir el día 7 y había que arreglar lo del pasaporte y una vez logrado este requisito, acompañarle por medio de Barcelona, hasta dejarle en el puerto. Los detalles los dará el interesado: aquí sólo quiero hacer constar las diligencias puestas por el Sr. Nogués y Sr. San José, hasta lograr entrevistarse con el P. Jiménez y acompañarle el día del embarque, para que no corriese riesgo al atravesar las calles de Barcelona, llenas de facinerosos.
 - b). Estos mismos señores se entrevistaron con el P. Cavallería, el cual, por prudencia, se trasladó al interior de Barcelona (pues los primeros días vivió en Sarriá, en casa de unos parientes). Este Padre se valió de dichos señores, para enviar recados, hacer averiguaciones, etc.
 - c). Allí me prestaron los tres continuos servicios durante los 16 días que estuve en su casa. Para llevarme al Consulado Colombiano, que nos acogió como subditos para expatriarnos, me proporcionaron el automóvil de un amigo de la familia, médico, que vino a buscarme el día 7 muy de mañana, llegando con seguridad a la casa del Cónsul, donde me reuní con mis compañeros de viaje. No me dejaron hasta verme partir con mi maleta en el coche del consulado. - La vigilancia que desplegaron de día y de noche, para prevenir cualquier peligro y evitar todo registro, fué digna de toda estima, sobre todo algunos días en que hubo algún serio peligro, hasta el punto de señalarme el modo de huir por el tejado a una casa amiga vecina, si venían a registrar la casa.
 - 7). Privados de la Misa y Comunión, santificábamos la jornada rezando en

familia, todos los días el Santo Rosario: y los días festivos les hice una plática a los de ~~casay~~ a algunas personas de confianza, íntimos de la familia, que venían para tal fin.. Les exhorté a la frecuencia de comuniones espirituales y de oraciones jaculatorias. Proyecté instalar en casa una Capilla, pero comprendí que no era prudente, dada la frecuencia de registros domiciliarios, con el peligro consiguiente para la familia, y lo dejé estar.

.....

8). El martes 21, por la tarde, se presentó en mi casa, en el Centro de Estudios Químicos, el H. Bonifacio García, que vivía con el P. Cots, en el Pensionado de Sarriá. Muy afligido y preocupado, me contó lo ocurrido en la Casa de Ejercicios de San José. He aquí en resumen lo relatado: Por la mañana de dicho día, el P. Cots, disfrazado, con guardapolvo, le dijo que se iba a visitar las diferentes casas del Grupo: el Hermano trató de disuadirle, representándole el peligro que corría, por la mucha chusma que andaba por las calles, armada, cometiendo toda suerte de desafueros: pero el Padre le dijo que con aquel disfraz nadie le podía conocer. Salió, pue, para ver al P. Puiggrós que ocupaba con el H. Blanc y otros compañeros, entonces ausentes, un chalet prestado por las MM. de Jesús-María. Estuvo con ellos un rato, según parece, le dieron una buena cantidad de dinero para que la guardase, creyéndola más segura en sus manos. Estando allí, les dijo: ya que estoy tan cerca, voy a ver a los de la Casa de San José: salió, en efecto, y entró en la citada Casa, hallando a los PP. Murall, Romá y H. Iriondo. A los pocos minutos de estar allí, se presentó un automóvil de la F.A.I., lleno de afiliados a esta sociedad libertaria. Subieron al piso principal y encontraron a los tres Padres y al Hermano, que estaban conversando en la sala-receptor. Uno de los asaltantes, debió haber sido un mal criado de los Colegios de Caspe o de I.C.I., que debió ser amonestado por su mala conducta o tal vez ser despedido: pues encarándose con el P. Cots, le dijo que le conocía bien y que ahora le pagaría todo lo que le hizo padecer en el Colegio. Esta amenaza, que dirigió a todos, les hizo presagiar un triste desenlace. Los cogieron presos y se los llevaron en el mismo automóvil, sin saber adónde. Después volvieron los mismos u otros de la F.A.I. y robaron todos los conejos y gallinas del masovero, las camas, colchones, etc., destrozaron la Capilla, etc.. -Este fué el relato del Hermano.

Habiendo tratado con él sobre el modo de poder dar con el paradero de los presos, para enviarles ropa, comida, etc. y ver la manera de librarles, vine en conocimiento de la familia Crulla, muy íntima del P. Cots, pues la señora se confesaba con dicho Padre y había tenido el consuelo de ver asistido a su marido por el Padre al morir. Conocí su teléfono, me puse al hablar con ella: le conté brevemente lo ocurrido en la Casa de Ejercicios, y la señora, muy impresionada me ofreció su cooperación, que yo le pedí, para averiguar el paradero de los Presos, valiéndose de un sobrino suyo, que era médico. Este se lanzó en su busca el miércoles por la mañana: y aprovechando el uso de su automóvil, como médico, se fué, ante todo, a la Casa de Ejercicios, para saber directamente de los masoveros lo ocurrido. Inmediatamente se fué por las diferentes oficinas o retenes de la C.N.T. y de la F.A.I.; en ninguna halló a los presos, ni tampoco pudo dar con el rastro de ellos. Por consejo de uno de aquellos revolucionarios, fué al Hospital Clínico, donde había una tendida de 200 cadáveres, aparte de más de 300 heridos. Tampoco encontró entre ellos al P. Cots, (que era el que él conocía personalmente): pero de todas estas visitas sacó, como muy probable, que realmente el P. Cots y sus compañeros habían sido fusilados. -A las 11.30 a.m. me llamaba al teléfono para darme cuenta de sus diligencias, con tristes augurios, aunque inciertos, de un fatal desenlace: prometiéndome que después de comer volvería a sus averiguaciones y a las seis de la tarde me llamaría de nuevo al teléfono. Así lo hizo, en efecto, diciéndome

que había visto el cadáver del P.Cots, a quien reconoció bien, en el Cemiterio nuevo: de los otros compañeros no pudo averiguar nada, si no fué que, al lado del Padre, había otro tendido, vestido también con guardapolvo parecido: podía ser el Hermano que lo vestía habitualmente. Me añadió que había hablado con uno de los sepultureros, llamado Arnaú, el cual se ofreció a guardar aparte el cadáver del P.Cots y a dárnoslo, si iban a buscarlo antes de las nueve de la mañana siguiente: a partir de aquella hora ya no podría reservarlo.

Procuré comunicar esta noticia al R.P. Provincial, a quien llamé por teléfono: pero como estaban intervenidos estos instrumentos y era muy peligrosa la comunicación, me fue imposible darle directamente los detalles, remitiéndome el R.P. al P. José Cavallería, Superior interino en Sarriá. Le llamé por teléfono: no estaba en casa: le dejé recado de que viniera a verme en cuanto llegase: así lo hizo: pues a las siete y quince minutos de aquella misma tarde, vino a mi casa. Le informé de lo averiguado por el Dr. Carulla. - Por desgracia fué imposible utilizar los ofrecimientos del sepulturero Arnaú y el cadáver del P. Recto fué a parar a la fosa común, después de haber dado la vida por JESUCRISTO. Descansen en paz él y sus compañeros, Mártires de la Fe.

.....

9). A los pocos días de estar escondido en casa del Sr. Ribosa, fui testigo presencial (desde la azotea de la casa), del incendio del chalet del Sr. Rey-Stolle, padre de dos HH. Juniores, uno de los cuales, José-María, murió de desgracia en Gressonei el año anterior. Cito este incendio, habiendo habido tantos y tantos, por lo siguiente. Una tarde, a eso de las cinco y media, poco más o menos, se oyeron unos disparos de fusil en las proximidades de mi domicilio - escondite: pero como esto era frecuente, no hicimos caso. Mas al poco rato viene a casa una persona y nos trae la noticia de que los revolucionarios habían asaltado el domicilio del Sr. Rey-Stolle, lo habían registrado: y hallando la sotana del difunto José-María, que, como recuerdo le enviaron los Superiores de Bollengo, con gran algazara, por haber encontrado la sotana de un jesuita, la sacaron a la calle y colgándola del balcón o de la pared, la fusilaron: éstos fueron los tiros sueltos que oímos a deshora. - Hecho esto, rociaron la casa con gasolina y le prendieron fuego. - En dicha casa se habían guardado multitud de prendas y algunos objetos del culto, de las MM. Teresianas (que vivían en frente) y de las Madres (que tenían su convento poco más arriba).

.....

10). Cuando hice los SS. Ejercicios en la Casa de S. José, la semana precedente a Pentecostés, el H. Iriondo, Mártir de CRISTO, me dijo la tarde de mi llegada: Padre, tengo el presentimiento de que esta Casa será visitada por los de la F.A.I.: porque aquí se dan muchas tandas para obreros, con gran provecho espiritual de los mismos, y esto no lo puedes tolerar los de la F.A.I.: esta Casa debe estar fichada. - Su presentimiento se trocó en realidad, para gran dicha y gloria suya. Este Hermano era observante, piadoso, mortificado, muy amante de la santa pobreza, respetuoso, servicial y caritativo. A mí se me ofreció en seguida a ayudarme la Misa durante mis Ejercicios, lo cual hizo con gran caridad, dejándome este gratísimo recuerdo suyo.

.....

11). He dicho que yo salí del Centro de E.Q. el miércoles, anochecido: llamé por teléfono a mi discípulo Pedro Ribosa: Fué al momento: le conté lo ocurrido a los Padres y le dije que resolvía irme a su casa. - "Gracias a DIOS, me contestó, que nos quita V. a mi Mamá y a toda la familia la enorme preocupación que nos causaba su estancia aquí, tan solo y tan expuesto a ser capturado. Vamos, sin perder momento". - Me disfracé: y ayudados de la obscuridad de la noche, llegamos seguros a su casa, donde me recibieron con grandes muestras de alegría. - En el Centro

dejé al criado y a la cocinera: ésta, valiente y generosa, me vino a ver varios días, de los primeros, trayéndome ropa y otros objetos que le encargué, lo cual hacía en la cesta de la compra, como quien venía del mercado.

De sus labios supe que, a los dos días de haber salido yo, se presentaron los coches de la C.N.T. y F.A.I. a registrar el Centro. Salieron a su encuentro el criado y la cocinera: y al preguntar ésta a los visitantes qué querían, le respondieron que venían a hacer un registro, porque allí había jesuitas. Dijo ella que no había tales jesuitas en la casa. — "Que sí que los hay". — "Que no los hay". — "Hace dos días había aquí un jesuita" (se referían a mí, sin duda: frente a nuestro Centro vivía un izquierdista de acción, mal vecino, hombre acaudalado, propietario de La Rambla, diario pésimo). — "Lo único que les puedo decir es que los Profesores de este Centro se marcharon todos, hace más de ocho días y no sé por dónde andan, ni cuándo volverán: me dejaron a mí al cuidado de la casa, junto con este señor, que es criado, como yo". — "Pues queremos registrar la casa". — "Vamos a ello", dijo la cocinera, y se persuadirán Vs. de que aquí no hay ningún Jesuita". — "Isidro, dijo al criado, ve abriendo todas la habitaciones". — Y acompañando ella a los asaltantes, pudo ver cómo entraban en nuestros aposentos, lo revolvieron todo, echándolo por el suelo y curioseándolo todo. Hallaron dos gabanes y se los llevaron, — Llegaron a la Capilla y querían abrir a culatazos el Sagrario (que yo tuve buen cuidado de dejar vacío, levantando el Reservado el mismo miércoles). Como la buena mujer les dijo que no había nada dentro, no lo rompieron. Se fijaron después en la bella Imagen de la Inmaculada, que había en el altar y la querían destrozar: pero la cocinera les dijo que era para ella, que no la rompiesen, pues era tan bonita: les amansó y no le hicieron nada. — Terminado el registro que duró más de dos horas y persuadidos de que allí no había ningún jesuita, se marcharon, poniendo un letrero en la puerta, para hacer constar que estaba requisado por la F.A.I.. — Creo que al día siguiente hicieron otra visita, sin ocurrir cosa especial.

A los dos días se presentan tres automóviles: uno del Rectorado o mejor, Patronato Universitario, (creo que iban el Rector y dos Catedráticos), otro de la policía y otro de la C.N.T.. Entraron, recorrieron todas las habitaciones, viendo el desorden causado por los primeros visitantes, y declararon que, desde aquél momento, quedaba todo incautado por el Patronato Universitario. Pusieron en la verja otro rótulo más grande que el primero y dijeron a los dos criados que quedaban ellos como custodios de la casa: que nadie podía tocar nada de ella, sin permiso especial del Patronato, y se marcharon. El mismo día o al siguiente, mandaron, para guardar los locales, varios bedeles de la Universidad, con la gorra de tales y armados de fusiles, pasaban allí todo el día y allí comían: creo que un día llegaron a comer 12 ó 13, según refirió la cocinera, que era la que les guisaba, llevándole por la mañana, de fuera, las viandas. — Los Profesores, el día de la incautación, dijeron que lo que se nos pudiera volver, se nos devolvería. — A los pocos días supe que se habían llevado un camión de libros (la mayor parte de la biblioteca estaba escondida en un local especial).

Al día siguiente, o al otro, de la incautación, salió anunciado en La Vanguardia, y otros periódicos sin duda (yo lo vi en aquélla), que "El Patronato Universitario se había incautado del Instituto Químico de Sarría, que dirigió el Padre Vitoria". Y uno o dos días más adelante, comunicaba, que el Consejero de la Generalidad había destinado el Instituto Químico para hacer en él estudios del ramo de Agricultura.

Bolengo 19 agosto 1936

Eduardo Vitoria



MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

SERVICIO DE DEFENSA
DEL
PATRIMONIO ARTÍSTICO NACIONAL

ZONA DE LEVANTE
UNIVERSIDAD - BARCELONA

TELÉFONO 13156

Vista la solicitud de D. Salvador Gil Quinza, S.J. Director del Instituto de Sarriá, interesando autorización para retirar alguna parte de libros, productos y material de laboratorio que parece pertenecer a dicho Centro, no existe por esta Comisaría inconveniente en que dicha devolución se lleve a efecto, siempre que se atenga a lo que más adelante se detalla.

Se hará de acuerdo con las Autoridades Académicas bajo cuya custodia hoy se hallan aquellos efectos, inventario y recibo por triplicado, haciendo constar que queda a salvo todo otro derecho que pueda alegarse con posterioridad por otro persona.

Barcelona 9. III. 39. III.

COMISARIO DE LA ZONA DE LEVANTE:

J. Ma. Anguera y Otano





Hierros y Aceros Moldeados, S. A.

Teléfonos { Oficinas: 32873 33.000.
Talleres. 32865

ESTACIÓN DE FERROCARRIL
BARCELONA-SANS

Barcelona
ERMENGARDA, 20

27 de Abril 1939
Año de la Victoria

Rdo. PADRE GIL
Director del:
INSTITUTO QUIMICO DE SARRIA
BARCELONA

Rdo. Padre:

Tenemos el gusto de confirmarle la visita de dias a y de devolverle las balanzas y caja de Pesas marca BERCKEL que en fecha 19 Noviembre 1936 los Sres. LEONARDO LEPREVOST y FERNANDO PASCUAL nos entregaron para guardar para salvarlas del robo y saqueo a que fue sometido su local de la Calle Angli 8.

Sin otro particular quedamos de Vd. affo. sss.

HIERROS Y ACEROS MOLDEADOS, S. A.

P. P.

Anexo.
1 balanza
1 caja de pesas.

EJERCITO DEL ESTE
49. DIVISION CRACTICA
GRUPO DE TRANSMISIONES Y SEALES

RELACION DEL MATERIAL Y MUEBLES QUE PROCEDENTES
DEL ALMACEN (ANTIGUO INSTITUTO QUIMICO DE
SARRIA) HAN SIDO ENTREGADOS A ESTE CUARTEL
DE PREMIA DE MAR.

- =====
- 1 mesa despacho con cristal (Comandante)
 - 1 sofá terciopelo (Comandante)
 - 2 sillones terciopelo (Comandante)
 - 1 sillón caoba F.C. (Comandante)
 - 1 tintero con porta-plumas y secante negro de cristal
 - 3 perchas
 - 2 estanterias con el correspondiente material de escritorio.-
 - 1 máquina "Underwood" carro grande (Prop. Radio Barcelona).
 - 1 máquina "Hispano Olivetti" carro pequeño (Prop. del Grupo)
 - 1 " " Hispano Olivetti" (Prop. Radio Asociación)
 - 3 mesitas máquina (1 prop. Radio Asociación)
 - 1 fichero de acero marca "Allsteel".
 - 1 mesa grande despacho, 2 cajones (Prop. Radio Barcelona)
 - 1 mesa despacho negra. (11 cajones)
 - 1 " " roble (5 cajones Prop. Radio Barcelona).
 - 1 " caoba 1 cajón
 - 3 butacas
 - 6 sillas rejilla
 - 6 bancos con mesa negra
 - 8 mesas largas negras
 - 5 bancos color blanco barnizadas
 - 12 taburetes
 - 85 " madera
- (7) —



Premia de Mar, 7 de Junio 1937

EL CAPITAN MAYOR,

P. Ovejero

AL EXCMO. SEÑOR DON FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE, GENERALÍSIMO DE LOS EJERCITOS DE TIERRA, MAR Y AIRE Y CAUDILLO DE ESPAÑA.-

Señor:

En la variedad abrumadora de gravísimos asuntos que demandan sin cesar la penetración, la rectitud moral y el sabio juicio de V.E. en el gobierno de España a través de tiempos como los actuales, tan excepcionalmente difíciles, esta carta no puede tener más disculpa para ser atendida que su misma confiada pequeñez y la del asunto mismo, fácil en realidad en medio de tantos otros difíciles, y tal, que por hallarse ya en buen planteo, gracias a la actual feliz prevalencia de visión, avance y ansia de justicia en el ambiente, y por haber llegado al apreciativo conocimiento de Vuestro Gobierno, sólo requiere por parte de V.E. un mínimo esfuerzo y uso de poder y una simple transmisión de sus altas directrices y consignas.

Sería, Señor, gran halago para mí el saber que V.E. recuerda mi nombre. Muchos hombres que hoy son honra y triunfo de España han sido guiados en Química por mi "Manual" y tenido en sus manos mis diversas obras. Hace ya 47 años que se publicó mi "Manual" en su primera edición. Dios me ha dado el haber podido mejorarlo hasta la 13^a. En aquellos primeros años de mil novecientos la segunda o tercera edición de una obra de esta naturaleza era casi un premio inesperado. Y vino después mi "Catalisis" mis "Prácticas" y la Química Orgánica" que también repitieron ediciones. Aunque yo sólo buscara hacer bien a los jóvenes por Dios y por España y había hecho abnegación previa del éxito visible, Dios bondadosamente me animó con verlo al ojo en esas repetidas ediciones.

Poco después 1905 vino la fundación del Instituto Químico, en Tortosa primero y hoy en Sarriá. Obra fué ésta verdaderamente de Dios, (pues nos es imposible dudar del bien que ha hecho) y como tal, obra probada con dificultades y sinsabores. También ésta empresa, por los altos designios de Dios, que bendijo humildes principios, y gracias también más tarde a los esfuerzos de mi sucesor el P. Salvador Gil Quinzá y otros compañeros, se ha visto coronada del éxito y floreció en el desarrollo y comienzo de numerosísimas nuevas instalaciones de industrias químicas en Cataluña y fuera de ella. Hoy en Europa y América se reconocen nuestros estudios; y en Toulouse y Zurich por ejemplo aceptan a nuestros estudiantes como poseedores de una Licenciatura suficiente para la preparación de su doctorado.

Por el Instituto Químico de Sarriá han pasado venidos de toda España 1.000 alumnos eficientes, bien formados todos en teoría y práctica, que sobre todo han contribuido en su medida, a conservar en sí mismos, en sus familias y en aquellos otros sobre los que pudieron influir, nuestros grandes valores tradicionales, que unidos al acervo común del espíritu español, hicieron posible la gloriosa Guerra de Liberación y el resurgimiento actual. Aquí siempre, sin excepción, vieron y aprendieron amor al trabajo, amor a España, y amor a Dios. Y con gratitud al Cielo; ésa es la contribución mayor de nuestro Instituto a la España de ahora que en estos momentos para mí solemnes quiero presentar como especial ofrenda a V.E. quien nos ha hecho posible contemplarla y gozarnos noblemente en ella. Aun limitándome a mi humilde persona, los preciados honores de presidir la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona y de ostentar la Cruz de Alfonso X el Sabio, no serían concebibles sin la paz que Dios, por vuestro medio, quiso darnos a todos.

Pero hoy, Señor, al cabo de un largo camino por la vida, la mano de Dios me ha tocado y señalado. Son ochenta y siete años de trabajos y de azares, que no excluyeron el peligro, la persecución y el odio. El cuerpo débil; el corazón falla; trastornos circulatorios me originan achaques harto molestos... Mi fin se acerca. Tenía que ser y acepto y bendigo la divina voluntad.

Pronto y seguido

...

Por fin, los Superiores, tras un nuevo colapso han decidido darme el Viático que he recibido postrado en mi lecho, que por favor especial de Dios está al lado mismo de los dos sólidos ejes de mi vida: la capilla y los laboratorios del Instituto. Aquí en mis horas de sufrimiento ofrezco mis oraciones al Señor también por V.E. para que El le confirme a través de dificultades de fuera e insidias de dentro, -que el demonio y sus poderes no dejan de provocar-, en esa misión gloriosa de campeón de la causa de Cristo y de su Iglesia: la que al fin, aun aquí abajo y a pesar de las debilidades de los fieles y la malicia de los infieles ha de acabar por triunfar.

Pues bien, Señor, al dejar este mundo, en la hora de las grandes realidades, considerando hoy la justicia de tantas causas como habéis sabido llevar hábil y persistentemente a buen puerto, ninguna esperanza es para mi mayor, ni premio ni consuelo más alto al fin de mi larga carrera, que el saber que entre el número de vuestras grandes obras protegidas adoptáis nuestro Instituto Químico, para darle por fin a la mayor brevedad y también oportunidad, el reconocimiento académico, conforme con ese orden de libertad de enseñanza y colaboración con la iniciativa privada que constituyen una de Vuestras metas más decisivas y fecundas en el actual periodo de madurez del Movimiento.

Vuestra alta protección es necesaria porque aún quedarán personas diversamente situadas, con atrasos o prejuicios que les impiden adaptarse al ritmo del mundo actual, y a los pasos dados en España en diversas esferas, sobre los que no cabe retroceder. De no ejercer esa vigilancia, puede caerse más adelante, y a otros niveles, en una infausta manera de gobierno, híbrido, y por ello estéril, olvidando la virilidad y firme rambo actual que profesa apoyarse en los que rinden y construyen, y enervar a aquellos otros que sólo hablan e intrigan sin bien para España; la cual al fin, con su adelanto, soporta a esos inquietos irresponsables en creciente bienestar, precisamente porque no se atendió a sus trasnochados arbitrios.

Al recordar y recordarme estas dificultades, intrínsecas a toda obra constructiva, lo hago, Señor, pensando en que dentro de poco podré contribuir eficacísimamente a remediarlas ofreciendo en la presencia de Dios mis oraciones por V.E., junto con las de tantos Santos de la España inmortal junto también con las víctimas y mártires (muchos de ellos hermanos míos) del odio acumulado por sectas diabólicas que manejaron a los irresponsables de aquí: esos mártires que con sólo caer trajeron la victoria, porque afilaron la espada de Dios que a V.E. le tocó blandir; a fin de que aquel generoso sacrificio no fuera en vano, y ni en lo espiritual ni en lo material pudieran decírnos las naciones: "Dónde está vuestro Dios."

El Señor colme a V.E., a su esposa y familia, y con ellos a España, de toda suerte de bendiciones, y se sirva guardarle muchos años.

Barcelona, Instituto Químico de Sarriá, 20 de Noviembre de 1951.